



Nostalgia de Vázquez de Mella

Por Fernando Darín Villarreal

Una ignorancia, casual o deliberada, ha silenciado la existencia de una fecunda filosofía política española, y si los traductores se encuentran con la gran tradición de Soto, Yáñez, Suárez o Salvador Fajardo, caen los nombres de quienes continúan esa tradición.

Por eso llega en momento muy oportuno la publicación, por la Editorial Andrés Bello, de la obra editada hace años por Ovidio Lira Pérez y consagrada al pensamiento del gran político José Vázquez de Mella. Escritor, profundo pensador, fue también político activo, pues perteneció durante largos períodos a las Cortes de su patria, donde representó al pensamiento monárquico.

La filosofía política de Vázquez de Mella se centra en tres puntos: la nación, la tradición y el Estado, tríada inseparable para la auténtica existencia de un país íntimo y naturalmente unido y capaz de ser él mismo y no la pasajera o falsa imitación ajena, cuando no un mortal y estéril vacío.

El pensador español concibe a la nación como a la integración de los componentes físicos, materiales y raciales de un núcleo geográfico humano determinado, pero que sólo adquiere perfil y sustancia de tal cuando se inserta en ella un espíritu, que imprime a toda esa materia prima la forma sustantiva de una finalidad y una razón o principio de ser. Por eso la nación posee también, como explica Lira, una vida propia y diferente de la que tienen los organismos que integran su estructura, pues la comunidad creada por las ideas y aspiraciones que vinculan a los individuos no la identifican con ninguno de ellos en particular.

La nación resulta, así, una realidad disímbica, formada por ciertas unidades básicas previas, como la familia, la comuna, la región, cuya resultante final es crear elementos típicos de estructura social, cuyos fines y objetivos menores, pero concretos, restringidos e inmediatos, son, al unirse en una entidad global, efecto y causa. Efecto, porque son la base de la nación, pero

causa porque revierten sobre ella y la consolidan y animan. Es, al decir de Vázquez de Mella, como el río formado por las afluentes, que, al fluir, eliminan el río, pero que, también, no pueden retroceder en su curso, so pena de desaparecer ellos también. Resulta, así, que la nación es "un todo sucesivo" más que simultáneo, que avanza cada día hacia su futuro y constituye una gran unidad moral revelada en una historia general y común independiente, o sea, una tradición.

Se acusa al tradicionalismo de inmovilismo y es todo lo contrario. La tradición no es estancamiento sino flujo, corriente, ya que, como la palabra lo dice, apenas se congela o detiene deja de transferir o de entregar. Hay, pues, en ella, una voluntad nacional, como con otro alcance regiran los partidarios de la soberanía popular y el sufragio universal, sólo que ésta no se improvisa sino que emana y se sostiene en una tradición, o sea, en una fuente de la cual cada época saca el agua que la nutre y hace circular. Tras ella, sosteniéndola y alimentándola, está la sociedad, o sea, la familia, el municipio, las regiones, junto a las clases o grupos intermedios, que son las asociaciones de personas para sus fines específicos y determinados, como profesiones, gremios, sindicatos, etc. Pero en nuestro pensador las clases sociales son grandes entidades que unifican a las personas individuales y colectivas en torno a un interés social común y no las oponen o hacen rivalizar bélica y negativamente.

Es fecundo el subrayado de Ovidio Lira de que son diferentes la soberanía política y la soberanía social, pues la primera engendra el democratismos, la simplificación de la sociedad como una mera juxtaposición de individualidades, egoístas en que cada uno quiere hacer primar su convicción o su capricho, y la segunda crea la unidad real y entrañable.

Los partidos políticos son la base de la falsa democracia, ya que encaman la volubilidad circunstancial y pasajera de una fugaz opinión y de

una superficial coincidencia, pero no responden a la aspiración profunda de un país conforme a su verdadero y constante ser. De allí que los partidos se combatan y luchan y sean precisamente partidos o parcialidades, a quienes interesa disponer del poder en forma única.

La tradición explica a la nación como a una unidad histórica, como un ir siendo en el tiempo pero a partir de una raíz, de un principio fundamental. Este flujo asociado y estimulado por un propósito central, que va más allá de lo inmediato, no es apego al pasado por ser pasado, sino adhesión al propio ser por lo que, en su transcurso de siglos, ha demostrado "querer ser".

Las falsas democracias o democratismos entregan a los países a la inconstancia y discontinuidad de las mayorías, que hoy piensan así y mañana a la inversa, con su secuela de vaivenes, de intereses, fluctuaciones y caprichos destructores. Por eso Vázquez de Mella llama a ese legado tradicional a esa fidelidad histórica, "el sufragio universal de los siglos".

El Estado tiene como fin representar a la sociedad y no el ser un elemento causal y determinante en el control del derecho, la garantía de su unidad jurídica, de la permanencia de una sociedad fiel a sí misma, capaz de dinamizar su realidad y proyectarla hacia el mañana sin separarla de su esencia. Por eso no puede sucumbir a la nación y, según dos términos felices de Vázquez de Mella, "el Estado es para la nación y no la nación para el Estado", lo que evita el totalitarismo fascista o comunista y estimula la aspiración a que cada vez seamos "menos Estado y más sociedad".

Química este libro fundamental y oportuno en este instante crítico, señalando el papel de la Iglesia, con su alta misión unificadora sobrenatural, a la que el Estado debe respeto y garantías de libertad, y cuyas mutuas relaciones deben ser la unión moral, por referirse a la integridad y seguridad de los mismos súbditos, y la separación administrativa para actuar cada cual en su propia esfera.

Nostalgia de Vásquez de Mella [artículo] Fernando Durán Villarreal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán Villarreal, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nostalgia de Vásquez de Mella [artículo] Fernando Durán Villarreal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile